

Héctor Navia Garzón
Calle 53c # 5a-13, Barrio San Rafael
Bogotá, Colombia.
+(57)3114439378
+(571)7573063
+(703)4457731
Lejana1939@yahoo.com

POEMAS

por

Héctor Navia Garzón

Depredador

*Piel envuelta en las fauces,
garra color metal.
Burbuja de sangre
que se anida en el aire,
crece como un vértigo de sombras.
Guerra de dioses e imaginaria,
arena de oriente
subiendo los peldaños rumbo a la nada.*

*H.N.G.
2001.*

Buitres

*Sobran buitres
para que maten
la última ilusión*

*Todo es una laboriosa estupidez
bien maquillada y perfumada*

*Que dirán las piedras en su
murmullo cósmico
la mansedumbre de las flores
que alegran los atajos*

*Llevamos enroscado como
una serpiente
el oloroso perfume de las
alcantarillas
mientras los buitres esperan
un nuevo traqueteo de metal.*

H.N.G.

2001.

Horizonte.

*Llevas de la mano tu sexo
con el vientre destapado,
mirando con el ojo del ombligo
La inercia del destino.*

*Horizonte despiadado
entre los vientos.
la angustia en el fragor
De la muerte.*

*La risa, una pausa en el camino.
es el dilema de los días,
el encuentro germinal,
es sexo fatigado de vivir.*

*Hay un trazo,
una idea en las montañas,
su forma de mujer en los helechos,
su canto, una tonada que agoniza.*

H. N.G.

Mayo 16 / 03.

Adiós poeta.

***Ahora solo tierra:
Tierra entre la boca quieta.
(María Mercedes Carranza).***

*La sombra de la muerte nos persigue
como un ventarrón
en una calle vieja.*

*Siempre, lejos entre olvidos y suspiros
se va la noche con la luz prendida.*

*Una sonrisa de marfil entre las flores
y un pausado encanto de poeta
dejó teñida la esperanza de alegría.*

*Asombro en un cofre de virtudes
entramado en una corona de laureles.*

*Ella dijo al mundo sin oídos
que la vida y la muerte da lo mismo.*

Julio 11 /03.

La candelaria.

*Tus pasos
de antigüedad soñada
sombras de tejas coloniales
puertas y postigos de virreyes
voces ocultas en los patios
fragor entre las matas nuevas
que huye del espanto de los ruidos.*

Julio20 / 03.

Candelaria

*Duerme entre el bullicio
un silencio de fantasmas,
habitan ahora una fila de carros
en sus calles empinadas
y un fluir de artistas
que sueñan entre el follaje de los patios
hacen poemas y pintan ilusiones.*

H.N.G.

Julio 21/03.

Candelaria

*Una colonia que se quedó en la historia,
mientras la contemplan los edificios
grises con ojos de aluminio
y pupilas de cristal.*

*H.N.G.
Agosto 2003.*

Héctor Navia Garzón

Bogotá

*Mi cuerpo se agiganta
en la sabana
como un mar de rocío en tus montañas*

Junio 18 / 03.

Ilusiones

*Los pasos en la habitación,
Los libros en la brumosa avidez somnolienta,
La televisión con el atuendo por lo general siniestro.
Los muebles escasos con su dura compañía.
Soy un invisible temerario
Que se atreve a tamborilear las teclas
Bajo la presión de un mundo de sueños.*

Desesperanza.

*Todo quedó
para la vecindad de la muerte
transcurrieron los pasos
las risas y los llantos
en incoherencias exactas*

*El tiempo se mueve en vahídos sin rumbo
en lucubraciones sospechosas
en anhelos inútiles.*

*H.N.G.
02.*

Héctor Navia Garzón

Instantes

*El presente me domina
el pasado me atormenta
el futuro me enturbia
la razón.*

*Héctor Navia Garzón.
Septiembre 14 / 03.*

Las cosas.

*Ahí están las cosas que nos miran sin protesta
ahí está el retrato desgarrado de mamá
ahí están sus manos en la tibia protección de su bebe
ahí está la luz que se estrella en la inercia de la noche.
ahí está la poesía que bucea en los andrajos de las cosas
ahí está la espesa llanura de mis días.*

Lejos está la palabra.

Percibo la poesía
en el recuerdo unánime
de la penumbra.
Las palabras en el umbral clandestino
como delincuentes en fuga,
trato de atraparlas.

Vehemencia estéril, idéntica y borrosa
remotas palabras dispersas,
impetuosas, arrogantes,
mínimas y grandiosas.

Desconocen el ocaso de mi ser.
agarraré a cada una
con el salto de pértiga
que me eleve a sus inquietos devaneos.

Héctor Navia Garzón.

Marzo 30 /02.

Cada nueve años.

Una mañana creció
como crecen los ladrillos
en las ciudades.

Esperó lentamente las lluvias del patio
mientras el solar crecía
rumbo a la cicuta.

El sol se reventaba a horcadas
en las estrechas hojas de los pinos.
Las voces de su sangre
brotaban en cada rincón de caliza.
El juego sepultaba su piel
en la sombra del zócalo.
la banca de listones se doblaba
en el imperativo horizontal.
Los boyantes azuzaban
con lanza de estrella en el fragor
del portón.
Todo era así, en una densa sensación
de esquinas...
y afuera en las calles, y adentro en
en la casa, el tiempo
transcurría cada nueve años.

H.N.G.

Abril 16 / 05.

El transcurso del viento.

Antes de la lluvia estaba el sendero
de Fantasmas
por los alrededores de mi cuerpo.
la paciencia crecía lenta
mientras envejecían los argamandijos
de la casa.

todo está pintado en el transcurso
del viento:
la estampa de la jarra rojiverde
que cuelga de la bicicleta;
la cometa eterna en la pared
como un cuadro del sagrado corazón;
las argucias del tío que murió
cuando ventilaba la caja de Pandora;
el hechizo estampado entre las dos aguas de la casa,
y el anuncio de la muerte dormida en los helechos.

H.N.G
Junio15/05.

Una brecha.

Se aprecia
el suspiro del tiempo
bajo los pies de las miradas.

En las esquinas de mi pecho
duerme un rostro absorto
entre la molicie de las sombras.

Cae una lluvia de sonrisas
en la piel;
se abren los poros
en un charco de esperanzas.

Sigue la pasión por la vida,
a la espera de una brecha
donde fluyan los pasos.

H.N.G.
Mayo 19/06.

Flushing.

Casa de cuatro
estaciones,
perenne sombra.

Mains street huye
entre las hojas ocre.

Un delirio con el ritmo
impregnado entre los dedos,
se debate en la presencia
furtiva de los ojos.

El sofá se hunde
con el ritmo de su cuerpo,
con el canto de victoria
disperso en la penumbra.

Por fin la loca,
con su grito reprimido,
se aquieta y duerme sin
sospechas ni remordimientos.

Junio 23/06.

El rostro de las flores

El pecho grita su descontento
de caníbales acorazados
en una tarde de margaritas
platinadas

Nunca se sabrá que se hizo la ley de los espejos
mientras las gracias de los desiguales
se esfuman en las sombras

Hay que esperar el timbre
de las bicicletas que bajan de las nubes
para encontrar el rostro de las flores
en las avenidas

Se perdió el contacto de los ríos
y el viento se dejó llevar
por la voluntad de las espadas

Corre la tempestad de la piel
entre la soledad y la sangre de las arañas
hay que vadear los espacios vacíos
para que el corazón muestre
su sangre de oro.

H.N.G.
Oct 4/06.

Un silencio.

Palpitación del ruido
ojo de los escombros
tatuado en la piel de los fusiles.

Llaga opuesta
en la esquina del cielo.
Payaso que grita bostezos
en los desvelos de la risa.

Sueño de oro en una tortuga
Cansada,
el viento se rompe con alas de vidrio.

Ríos y mares,
árboles y lápidas,
hombres de turbia mirada
esperan los insectos con sus sonrisas blancas.

H.N.G.
Oct 10/06.

Se fue la sombra.

Noche de cobre en el último símbolo,
silencio y leteo de amores
corren por los tejados españoles
con la suave terquedad de las
lloviznas.

La voz del viento se modifica
en las esquinas.

El anuncio de la despedida
carga sobre las espaldas
la historia de su contenido.
Moja las solapas de los vestidos negros,
se solaza mientras envejece el tiempo.

Las espinas de las rosas
sonríen con fantasmas
que se quedaron atrapados
en los rincones de los grandes cuartos.
Ya llegó la juventud con su vejes a cuestas.

H.N.G.
Noviembre /06.

Levedad.

Caricia de voces
bajo los alerones de los centros
comerciales
los laureles de victoria
gritan en los bolsillos de los pantalones.

Se iza la bandera
con cuernos de abundancia
abajo los abandonados
se rezagaron del sol
exigen el afán del viento
cuya pureza
les acaricia las semillas
de su levedad.

La esperanza se refugia
en el peso de los aguaceros
mientras seis siglos después
la piel cambia su vestido
por la tersura de las incongruencias.

H.N.G.

Noviembre / 06.

Imágenes de almohada.

Las imágenes de un sueño
no terminan
en el acto feliz
de una mujer acurrucada.

Siguen su curso
en las miserias
aterradoras del día.

H.N.G.
Jun 2008.

Los hongos de la piel.

Dejo la calle
que me cercenó el ombligo
mientras me comía un helado
de caracoles verdes.

La mujer en mi falo
espera un hijo de rubíes
frente a la casa que se cayó de vieja.

Quiero tomar el trago
fortuito de los elementos
que llevo colgados
en el borde de las uñas.

Espero en las arrugas de la piel
que crezcan los hongos
mientras la sombra nace
en el sueño definitivo.

H.N.G

Nov 2006.

Drogadictos.

La esnifada de los drogadictos
les lava el cabello
con olor a muerto

¿Qué más se puede esperar
de las pasiones
que nacen cada día?
¡Ya no hay viento!
¡Ni luz!
¡Ni fuego...!
¡Ya no queda nada!

H.N.G.

Febrero 3 / 07.

Sueños y cloacas.

Perfumadas en los
arrecifes de la espalda
una noche nutrida
de insomnio
se quedó sin sombras
y con la luz de los pinceles.

Devaneos imposibles
en el mordisco lujurioso
de la manzana herida.

Los pétalos de lluvia
caen en los jardines carnosos
mientras una melodía de
llantos adorna los ojos en flor.

La niña que soñó el paraíso
siguió esperando esa vianda de amor
con las escaramuzas de las vajillas
Rotas en el delicado vientre
de acero cromado.

El embaldosado inerme
sigue esperando el desfile
que en la lejanía tiene
seis metros de siglos.

Un ruido siniestro nos dará la bienvenida
entre un millar de alacranes
que gozan la carcajada
de los animalitos menores.

Sin embargo, algún día
los granujas,
dejarán de salirse con la suya.

Los alcaravanes.

Un llanto de calles
detrás de las ventanas
Sacude corazones de nieve
entre los jardines de pastos
enjutos.

En el obelisco está el secreto
de las esquinas verdes
inundadas de humo
el cielo espera una respuesta
de las ranas que se quedaron
bailando hasta las diez de la luna.

Hay un esplendor de anís
que raja la piel
en medio de las carcajadas
de los enfermos de leche
de los vituperanos
de los alcahuetes dormidos
de los panaderos oxidados
de los exabruptos respetuosos
de los mecánicos de
de motores invisibles.

Los utensilios de los ojos
sirven para contar
los esqueletos de las mariposas
que se quedaron detrás de los armarios.

Ayer no había mandolinas
entre los músicos de asfalto
porque se quedaron mirando
los alcaravanes negros.

Tu perfume.

Me sospecho entre el calor
de tu profunda virtud.

Tinieblas de un licor de estrellas
en el afán vandálico
por mostrar sus espejos
y esa mejilla horneada en mi boca.

Cuanta piel se derrite
en el devaneo de la respiración
obstinada.

¿Qué sabor a miel como un hierro
candente
penetra tu perfume?

Arteria por donde fluye
el canto de un suspiro.

Manto ineludible en el
tacto de los dedos.

Temblor exiguo
que ya no dice nada.

Héctor Navia Garzón
Mayo 2/07.

Tertulia.

Me atan los ornamentos
y las castas de los vestidos.

Mi bien amada tertulia,
sola como una piedra,
besa los sótanos de mi cabeza
y ahuyenta los laberintos del ruido.

Esta lámpara que me dibuja
la caída libre de atajos y chispas,
gusanos y oro de papel,
es poca cosa sin la cuerda en los dedos.
sin el dibujo diario entre los ojos
que provoque una sonrisa.

Héctor Navia Garzón
Mayo 20 / 07.

Los elementos.

Estoy atornillado
en mi elemento,
en mi piel curtida,
flácida y marchita.

¿Qué sigue ahora?
mirar al frente con la persuasión
instalada en los cabellos blancos,
en la memoria de tantos
arrebatos,
en el ardid que nos fabrica
el tiempo,
en una luz que nos deja la sonrisa.

Héctor Navia Garzón
Agosto 17/07.

Vale un andrajo.

Luces de los ojos,
pálida memoria de sorpresas,
estancia que se queda en las curvas
de las horas,
dardos cenicientos,
entre aplausos cristalinos
y tejedoras de placer.
Déjame sentir por un momento
que no es un fraude la vida,
que esta locura de
hacer, Pensar, y decir,
no vale lo que cuesta un andrajo.

Héctor Navia Garzón
Agosto 22 / 2009.